

## **CENTRADAS EN NUESTRA IDENTIDAD. DIE 2022**



Enfermería, eres el corazón del hospital.  
Estás al lado de la persona que sufre, en su dolor, dando apoyo.  
Contigo late el hospital.  
Eres la que lleva una sonrisa a quien está sufriendo y le aportas esperanza.  
Tus manos son el instrumento para salvar la vida de alguien.  
Eres la que das una dulce voz al despertar de una larga operación.  
Estás dispuesta a escuchar el tiempo que sea necesario, simplemente por el bien de esa persona.  
Estás en la salud y en la enfermedad.  
Realizas actividades de prevención y promoción de la salud.  
Te encuentras en primera línea salvando vidas y, venga la ola que venga, tus principios son firmes.  
Bailas y juegas con el infante que por una enfermedad prácticamente vive recluido en el hospital.

Entre nosotras usamos un lenguaje único, prácticamente con un gesto o una simple mirada ya sabes que tipo de noticia te va a dar tu compañera aunque se encuentre a unos pocos metros de ti. La alegría de formar equipo, poder entendernos entre nosotras; aprendimos a sonreír con los ojos y a abrazar con la mirada. Trabajas con el corazón y

lo haces con amor; lo importante es la vida que estás cuidando. Confian, sin conocernos de nada, y depositan toda su confianza en nosotros.

Acompañas a la persona cuya enfermedad o tiene cura, ha dejado de responder a todo tipo de tratamiento o se encuentra en estado terminal, ayudándole a cumplir sus últimos deseos y administrando medicación para aliviar el dolor; ayudas y apoyas a la familia durante todo este tiempo.



Eres la que ríe con el que ríe y llora con el que llora. Estás en el momento de la cita a ciegas, preparando ese dulce instante y encuentro. Y ¿la mejor respuesta al tratamiento?, una sonrisa de quien estás cuidando. ¿Y cómo lo vemos en un neonato? A veces nos lanzan sonrisas inexplicables a través de la incubadora o comienzan a dormir plácidamente, eso es suficiente; por eso eres el abrazo que consuela a los padres cuyo hijo ha nacido prematuramente y no saben qué pasará con su bebé recién nacido.

En algunas ocasiones nos preparamos para lo peor, aunque no nos agrade. No dejas de acompañar e incluso tras una mínima expresión de cambio, sabes si la evolución va bien o va mal. Muchas veces, nos toca estar al frente de situaciones que están fuera de nuestro control, pero con la mirada y esperanza puesta en quien tiene el verdadero timón de la situación, y más allá de eso, nuestra propia vida.

Y quizás, hemos vivido, sufrido y llorado lo impensable, por situaciones que no podíamos dominar. Pero aún así, nos hemos mantenido firmes al frente. Hemos aprendido a ser fuertes y estar ahí para las personas, entre lágrimas en los ojos, sudor en la frente y marcas en la cara al quitarnos nuestro Equipo de protección Individual. (EPI).

Tendemos la mano a quien lo necesita en medio del dolor. A veces, hasta hemos visto milagros. Maravilloso regalo, maravillosa profesión.

Mirando hacia el pasado quiero honrar a tantas enfermeras que dieron pasos de gigante y aportaron un gran valor a la Enfermería y al mundo.

Empezando con Florence Nightingale, que demostró con evidencia científica la necesidad de ventilación, luz, comida nutritiva y ejercicio para restablecer la salud. Ya en el siglo XIX hablaba de los hábitos saludables y dio pautas para la separación de las camas y el lavado constante de las manos de las enfermeras. Hubo un hecho crucial para la Enfermería, que fue la guerra de Crimea, pues las condiciones de los hospitales militares eran desoladoras y los soldados morían más por las infecciones que por las heridas de guerra. La llegada de Florence y sus 38 enfermeras supuso la reorganización del hospital; cuidadosamente observó y anotó los datos que se producían, rebajando el índice de mortalidad de los soldados del 40% al 2%. Utilizó la estadística para medir el impacto del cuidado y para el correcto diseño de los hospitales, reduciendo las muertes de los pacientes ingresados. Hoy es considerada como la fundadora de la enfermería científica.

Quiero señalar también el impacto de Cicely Saunders a mediados del siglo XX, con la atención y cuidado de los pacientes “desahuciados” y su respuesta como enfermera ante ese sufrimiento que engloba no solo el dolor físico, sino el sufrimiento emocional y espiritual, siendo ella la fundadora de los modernos Cuidados Paliativos, que se iniciaron en Inglaterra en 1967 y posteriormente se implantaron en el resto del mundo, aunque tristemente en nuestro país actualmente no llegan a toda la población; según la Sociedad Española de Cuidados Paliativos más de 80.000 enfermos susceptibles de estos cuidados, no tienen acceso a ellos.

Somos Enfermeras y nos gusta nuestra profesión, disfrutamos cuidando y sabiendo que Dios cuenta con nosotr@s para acompañar y consolar a los que sufren, mientras somos sus testigos en nuestro lugar de trabajo.